

EDITORIAL

Los trascendentales acontecimientos vividos por la humanidad a fines de la década del 80 del siglo que recién finaliza, y el vertiginoso proceso de cambio que caracteriza al mundo de nuestros días, llevó a un autor a considerar que se había llegado al “fin de la historia”. Al mismo tiempo, tomó cuerpo en la mente de algunos pensadores más de una duda acerca de la utilidad del estudio profundo y sistemático de los hechos del pasado, hasta hace muy poco, exigencia ineludible para quienes pretendieran asumir responsabilidades en los ámbitos académico, político y militar, entre otros.

Los hechos que a partir de entonces han configurado el quehacer internacional, demuestran fehacientemente el error de aquel aserto y de estos temores. En efecto, si bien se ha alejado el fantasma de una conflagración de nivel planetario y la horrenda posibilidad del holocausto nuclear, no ha sucedido así con los antagonismos crónicos entre potencias de segundo orden y unidades políticas de menor importancia relativa. Es así como se han teñido nuevamente de sangre algunos de los campos de batalla en que se ha escrito la historia de la humanidad.

Siendo los escenarios los mismos, las formas de lucha necesariamente deberán ser distintas, pues es impensable suponer que son válidas las mismas recetas que llevaron al éxito en circunstancias distintas, cuando no se disponía de los ingenios de guerra y los elementos de mando y control producidos por la sofisticada tecnología bélica del presente. Si bien estos implementos solo se encuentran parcialmente al alcance de los países menos desarrollados, sí lo está la historia, fuente inagotable de experiencias propias y ajenas, de la cual los conductores políticos y militares podrán extraer los aspectos que les parezcan útiles, para dar forma a las estrategias y tácticas que les conduzcan a la victoria.

¿Es posible que en el tecnologizado mundo actual, con los grandes volúmenes de información que es factible manejar, con modernos ordenadores que permiten la recreación y simulación de diferentes escenarios geográficos y volúmenes de fuerza de las más diferentes características para el entrenamiento de los comandantes, aún tenga vigencia el estudio de la historia militar de hechos, en algunos casos, ocurridos hace siglos?

Las experiencias de los conflictos más recientes, nos indican que esta ciencia nunca perderá vigencia, será en definitiva la habilidad de los conductores militares en los altos niveles y la acertada resolución de los mandos, quienes con un profundo conocimiento de la historia militar y con la capacidad de adaptar dichas experiencias a las propias realidades que enfrentan, los que tendrán mayores posibilidades de éxito.

Es por ello que la historia y particularmente la historia militar en escenarios de conflicto, tiene plena validez y quien no la estudie concienzudamente antes de adoptar decisiones trascendentales, estará expuesto a los fracasos que afectaron a muchos conductores del pasado, acarreando daños irreversibles a quienes en ellos depositaron su confianza.

Es cierto que la genialidad militar existe, pero es escasa, y normalmente se aprecia después del éxito que se obtiene en el campo de batalla. Un país no puede esperar la iniciación de un conflicto para entrenar a soldados y estadistas, pues un eventual fracaso tiene un costo muy alto, debe hacerlo en tiempos de paz, uno de los pilares fundamentales de ese entrenamiento lo constituye el estudio de la historia militar, en donde se analiza la forma en que los grandes conductores políticos y militares enfrentaron los desafíos de su época, legando a la humanidad un conjunto de preceptos, que se conocen como “principios de la guerra”, y que han orientado el quehacer militar a través de los tiempos y en todos los ejércitos.

Teniente Coronel Alejandro Arancibia Ramírez
Ejército de Chile
Editor Asesor, *Military Review*